



Conde, Javier (2012)  
*La conjura final. Octavio Lepage: 60 años de lucha política.*  
Caracas: Editorial Alfa. 168 p.

Al leer el libro *La conjura final* de Javier Conde, se observa una especie de biografía política de su entrevistado, Octavio Lepage, protagonista de buena parte de la historia de Venezuela desde los años cuarenta hasta la actualidad.

Se puede estar o no de acuerdo con algunas de las apreciaciones u opiniones de Lepage, pero lo que sí es cierto es que habla de algunos temas de mucha importancia en momentos en que se están tratando de aclarar situaciones que ocurrieron durante los gobiernos anteriores, especialmente de Acción Democrática (AD), y que hasta la fecha ningún dirigente de la talla de Octavio Lepage había planteado.

El libro consta de 168 páginas. Está dividido en 16 capítulos breves, a través de los cuales el periodista Javier Conde va llevando al entrevistado a responder asuntos medulares para entender, en algunos casos, la posición de AD ante problemas concretos del Gobierno.

Javier Conde es periodista y escritor venezolano, español de nacimiento (1955). Graduado en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), profesor de esa misma casa de estudios y trabajó en *El Nacional* en 1976. En 1980 se incorpora a *El Diario de Caracas*. En 1997 participó en la fundación de la revista *Primicia* y fue su primer jefe de redacción. En 2000 funge como jefe de redacción del diario *TalCual*. Cubrió la información política en el Congreso de la República, así como el inicio de la Guerra en El

Salvador. Igualmente, cubrió la campaña electoral del candidato Jaime Lusinchi. Se desempeñó en dos oportunidades como secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa. Actualmente dirige el diario *2001*.

Este líder de Acción Democrática, entrevistado por Conde, en algunos momentos se muestra objetivo en su análisis; en otros, sin duda alguna, trata de justificar la posición de su partido o la suya personal, en episodios que resultan controversiales.

Javier Conde analiza el golpe de 1945 como una revolución y no como golpe de Estado. Al hacer referencia a la etapa fundacional de AD, reconoce la incapacidad de ese partido para asumir el reto de encauzar la democracia en el país, a raíz del golpe de 1945.

A Acción Democrática, aún en formación, le cayó encima la responsabilidad del poder y le faltó la madurez y mesura indispensables para abrir los cauces de la sociedad democrática que se aspiraba a construir. Para él los episodios de retaliación política en los que se incurrió desde el naciente poder marcaron la senda del fracaso (p. 24).

En cuanto al tan defendido y atacado “Pacto de Punto Fijo”<sup>1</sup> afirma que:

Punto Fijo se explica como resultado de una reflexión de los tres dirigentes fundamentales: Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba. Nosotros fuimos los culpables de lo que sucedió en el trienio del 45 al 48, por estar combatiéndonos unos a otros... Uno ve cómo después del 23 de enero del 58 fueron presidentes Betancourt, Leoni y luego Caldera y después vinieron Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera y Jaime Lusinchi... (p. 64).

Ante la pregunta de Conde sobre la importancia de la Junta Patriótica al final de la dictadura, Octavio Lepage la subestima totalmente, asegurando que la misma “tuvo un peso relativo” y que “adquiere resonancia después de la caída de Pérez Jiménez”. Además, asegura que fue una iniciativa “sin consultar con el comando en el exterior”.

---

<sup>1</sup> Fue un acuerdo entre los partidos políticos AD, URD y Copei el 31 de octubre de 1958, para la sostenibilidad democrática y la participación equitativa de estos partidos en el Gabinete.

En su libro, Conde sostiene que:

A la vuelta del exilio, la dirigencia adeca fundadora –la vieja guardia– descubriría *in situ* que el control de la exigua estructura partidista que había sobrevivido en la resistencia contra la dictadura estaba dominada por cuadros emergentes cautivados por la ideología marxista y, luego, por el triunfo subyugante de Fidel Castro y su guerrilla... La generación de relevo, fogueada en los duros embates contra la policía política de Pérez Jiménez, había sido colonizada por otras ideas (p. 72).

Y en ese sentido, Octavio Lepage refuerza esa apreciación al manifestar:

... Cuando se produce la caída de Pérez Jiménez la dirección de AD estaba constituida por dirigentes que ya no eran de AD, que eran comunistas y actuaban como tales, que procuraron incluso cerrarle el paso a la vieja guardia, pero no pudieron. Los viejos hacían una convocatoria y los barrían. Cuando triunfa Fidel Castro en 1959 ellos estaban ya colonizados por los comunistas, entregados a los comunistas, de tal manera que el tránsito hacia la ruptura y la guerrilla estaba listo (p. 73).

Otro punto que llama la atención es el relacionado con los años de la lucha armada y la tortura, desaparición y muerte de militantes de izquierda, de lo cual se atribuyen responsabilidades a los gobiernos de AD y Copei. Incluso, al propio Lepage se le sigue actualmente un juicio por el crimen contra Jorge Rodríguez, dirigente de la Liga Socialista, asesinado mediante torturas por la Disip, el 25 de julio de 1976, siendo Lepage ministro de Relaciones Interiores para ese momento.

En este tema ante la pregunta de Conde: “¿Las torturas y desaparecidos sobre lo cual ha habido tantas denuncias fueron accidentes, errores, excesos o eran parte de la política del Estado para combatir la guerrilla?” (p. 82). La respuesta es bastante esclarecedora: “No era una política de Estado, pero *era una guerra, una guerra civil, light, suave, pero una guerra*” (p. 82; cursivas nuestras).

Por último, Conde fustiga en el tema: “¿Pero usted admite que hubo torturas?” (p. 83). A lo que responde reconociendo implícitamente su responsabilidad: “En esas situaciones son incontrolables los excesos” (p. 83).

Lepage hace referencia al llamado Caracazo y afirma que cuando llega a Caracas, los malandros se apoderaron de la conducción de ese movimiento. “No

hay que perder de vista que no fue atacada ninguna oficina del Gobierno... Fue un gran robo colectivo” (p. 136).

Piensa que la destitución de Carlos Andrés Pérez fue un gran error y al ser sacrificado se hacía lo mismo con AD y se le hizo el juego a quienes estimulaban el antipartidismo.

... Yo me arrepentiré siempre de no haberme opuesto cuando el CEN del partido aprueba que se le dé curso a la investigación contra Pérez... lo que estaba en marcha era una conspiración para acabar con Carlos Andrés... aquello era una conjura montada no en defensa de la pulcritud administrativa sino para liquidar a un personaje que ya estaba condenado a ser sacrificado, y con él AD (p. 144).

Asimismo, Lepage critica la decisión de Rafael Caldera de haber sobreseído la causa de Hugo Chávez, afirmando que Chávez “cometió un acto imperdonable en democracia” (p. 150).

Lepage afirma que el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones de 1999 se debió a la crisis institucional, el deterioro permanente de la economía del país y los errores cometidos. Acusa por igual a los partidos políticos, medios de comunicación y las élites económicas y sociales de este país.

Por último, expresa su preocupación porque el Gobierno no permitió la observación internacional para las elecciones presidenciales del 07 de octubre de 2012 y no desestima la posibilidad de convocar a una Constituyente de ganar Capriles Radonski.

Roque Díaz Borges  
Profesor de Historia y Ciencias Sociales.  
Instituto Universitario Pedagógico de Caracas.  
Jubilado de la Asamblea Nacional